

<b>Medio</b>	REVISTA MENSAJE
<b>Fecha</b>	04/10/2016
<b>Mención</b>	San Alberto Hurtado Sindicalismo. Historia, Teoría y Práctica. Habla Juan Diego Galaz, director del CUI de la UAH.



San Alberto Hurtado

*Sindicalismo. Historia, teoría y práctica*

Ediciones Universidad  
Alberto Hurtado,  
Santiago, 2016,  
266 páginas.

Este libro es fruto de la contemplación ignaciana y de la acción transformadora que se desprende de ella. De manera audaz, Alberto Hurtado quiere encontrar a Dios y traer esperanza ante uno de los fenómenos más complejos de la sociedad moderna: la cuestión social. Hombre de su tiempo, toma conciencia de la crítica relación entre la ampliación de la industrialización y la consecuente precarización de sus asalariados.

No se limita a describir lo que sucede. Como cristiano, busca ardentemente la justicia. Encuentra el sindicalismo, en el que reconoce una manera eficaz y humanizadora de mediar las relaciones laborales y de producción, al mismo tiempo que permite una mejor distribución de los beneficios y las cargas del trabajo.

Como toda mirada profética, esta obra del Padre Hurtado no estuvo exenta de conflictos. Sus palabras, como fuego que enciende otros fuegos, nos convocan a un discernimiento activo. Ayer y hoy, ser contemplativos en la acción es el llamado a sumarnos a la misión del servicio de la fe y la promoción de la justicia que ella nos exige.

Ahí radican la actualidad y el tono único y especial que nos ofrecen estas páginas. Chile ha cambiado en estos años, pero en muchos aspectos el diagnóstico de nuestro santo sigue vigente: bajo índice de sindicalización, falta de formación adecuada de los líderes sindicales y empresariales, débil regulación para proteger las organizaciones de los trabajadores, sospecha por parte de muchos dueños de empresas frente al verdadero aporte que significan estas organizaciones, y desconfianza por parte de los trabajadores frente a las reales intenciones de sus empleadores.

En nuestra sociedad no solo no hemos conseguido resolver la grave injusticia que implica la tan desigual distribución de la riqueza. Además hemos perdido la esperanza en las soluciones comunitarias y en que una organización sindical robusta pueda ayudarnos en esta urgente tarea.

Con sus reflexiones Alberto Hurtado renueva la esperanza, pero sin ingenuidad. Si afirma que el movimiento sindical representa un “proceso irreversible de redención de los asalariados”, reconoce también que este aún debe madurar. No duda en denunciar que al-

gunos de sus miembros han cometido errores por exceso. Que los deseos de justicia pueden ser capturados por la ambición y que los representantes pueden anteponer sus intereses a los de sus representados.

Igualmente, tiene en cuenta las resistencias que produce el sindicalismo entre algunos dueños del capital, si bien destaca que muchos de estos buscan y construyen decididamente el bien común. Afirma que su aporte es indispensable y denuncia que otros actúan con mezquindad, dando por caridad aquello que deben por justicia. Es especialmente duro cuando estos últimos son católicos.

Se refiere, asimismo, al rol del Estado, cuando recién se comenzaba a discutir el lugar que le competía en las relaciones laborales. Declara convencido que el aparato público debe garantizar y proteger los logros del movimiento obrero, porque el trabajador es siempre la parte más débil en esta relación asimétrica.

Reconoce las necesidades y renueva la esperanza. “¿Cuál es el inocente que puede tirar la primera piedra?”. A pesar de todas sus miserias y conflictos, reafirma convencido que el sindicalismo es un camino humanizador, una declaración de la dignidad de cada persona y un camino hacia el bien común. Sabe que toda transformación estructural supone una transformación del ser humano. Y que dicha transformación reclama otra estructural. La contribución cristiana es, precisamente, animar estas dos dimensiones de la misma tarea.

Expresado en sus propias palabras: “Lejos de mirar el crecimiento del sindicalismo como un peligro para la estabilidad, lo consideramos como una fuerza creadora de orden social, orden que solo se alcanza cuando hay equilibrio interior, cuando cada elemento de la sociedad ocupa un sitio de acuerdo a los planes del Creador”.

La consideración serena de las propuestas contenidas en este libro, haciendo propio el deseo que anima la contemplación del mundo al modo en que Dios lo mira, es una enorme contribución al debate de nuestro país, sobre todo como era el sueño de nuestro santo Alberto Hurtado, a favor de aquellos que aún esperan por justicia.

Juan Diego Galaz S.J.